

Factores internos y externos de la decadencia y el derrumbe de la Unión Soviética

ANA TERESA GUTIÉRREZ DEL CID

Resumen

La tesis fundamental de este análisis estriba en que la nueva división internacional del trabajo, debida al proceso de globalización del sistema capitalista, influyó de manera determinante en el proceso que bajo el nombre de restructuración o *perestroika* surgió en la antigua Unión Soviética. Este intento de restructuración tenía como objetivo, según lo expresara el mismo Gorbachov en su momento, que la URSS entrara en el siglo XXI como una gran potencia. Sin embargo, este esfuerzo no tuvo éxito debido a los problemas estructurales de la sociedad soviética y a las presiones de las potencias capitalistas sobre la URSS, por lo que *perestroika* constituyó la antesala de la desintegración de este gran país.

Abstract

The main thesis of this work lies on the fact that the New International Labor Division as result of globalization process had a fundamental influence on the soviet *perestroika*. This effort had a essential goal, like Gorbachov said in this period, Soviet Union should continue to be a great power in the XXI century. Nevertheless this attempt had not success because of the estructural problems of the soviet society and also because of the great powers pressures on the ancient Soviet Union. Therefore *perestroika* was the prologue of the fall of this great power.

Introducción

La crisis económica mundial que empieza a gestarse a mediados de la década de los setentas genera la implantación de un nuevo modelo económico en el mundo desarrollado. Los pioneros en esta materia son Margaret Thatcher en Inglaterra y Ronald Reagan en Estados Unidos en el decenio de los ochentas. Este nuevo modelo basado en los planteamientos del monetarismo sustituyó al Estado de bienestar.

El resultado de la aplicación de las recetas monetaristas básicas: reducción de impuestos, eliminación de subsidios estatales, privatización masiva, reducción del gasto público y de la emisión mo-

netaria para bajar el índice inflacionario y, finalmente, el cese del control estatal sobre las fuerzas del mercado, dieron lugar a la restructuración de la economía mundial, sustituyendo los antiguos modelos proteccionistas por la globalización, con una libre circulación de bienes y servicios.

Este fenómeno generó a su vez una nueva división internacional del trabajo; la respuesta de las economías más fuertes fue la creación de bloques económicos para contrarrestar la avalancha comercial generada por la globalización. Así, los bloques económicos que se han ido perfilando, desde el decenio de los ochentas, constituyen una nueva forma de proteccionismo económico, frente a los productos de los bloques competidores. En ese sentido observamos los ejemplos de la Cuenca del Pacífico, la Comunidad Europea y el Tratado de Libre Comercio de Norteamérica.

En lo que respecta a la antigua Unión Soviética y a su bloque conformado después de la Segunda Guerra Mundial, observamos que al igual que los Estados subdesarrollados, sus ingresos por concepto de venta de petróleo, oro, madera y otras materias primas disminuyeron debido a la baja de precios de éstas y de los energéticos en el mercado mundial.

Tal situación, aunada a los problemas del desarrollo económico interno, producto del derroche de los recursos naturales, de la baja productividad del trabajo y del estancamiento de la tecnología, obligaron a una fracción de la clase política soviética, encabezada por Andropov, y posteriormente por Gorbachov, a iniciar un proceso de saneamiento económico y un proyecto de inserción de la URSS en la nueva estructura de la economía mundial.

La restructuración económica se proponía disminuir el déficit presupuestal reduciendo el crédito a empresas improductivas y aumentando la productividad de las empresas rentables por medio de la eficiencia del trabajo. Se planeaba la autogestión y el autofinanciamiento de las empresas rentables y un estricto control de calidad a través de la creación de leyes sobre ésta última.

Un instrumento fundamental de la restructuración soviética era la política exterior que debería asegurar las condiciones más favorables en el entorno internacional para llevar a cabo el saneamiento económico y la modernización tecnológica.

Es con este objetivo que los reformadores, encabezados por M.

Gorbachov, concibieron un nuevo ideario de política exterior para la ex URSS, que se denominó Nueva Mentalidad.

La Nueva Mentalidad se definía como el abandono por parte de la ex URSS de la confrontación con Occidente, ya que en la teorización de esta estrategia no era Estados Unidos ni el capitalismo los peores enemigos de la antigua URSS, como antaño, sino el militarismo.

Las tesis fundamentales que formaron el cuerpo teórico de esta estrategia de conducción de la política exterior fueron:

- El desarme como necesidad esencial para el repunte tecnológico y económico de la gran potencia soviética.
- La coexistencia pacífica como aceptación del *status quo* internacional.
- La creciente interdependencia entre las naciones y entre los sistemas económicos aunque fueran diferentes.
- Negación de la lucha de clases a nivel internacional como enfoque de interpretación de la dinámica de la sociedad internacional.
- Eliminación de la “imagen del enemigo” antes personificada por Occidente, y énfasis en la necesidad de cooperación con éste a nivel de mejor socio.
- La aspiración de ingreso de la URSS en las estructuras económicas y financieras internacionales como el GATT, el Banco Mundial, el FMI, la Cuenca del Pacífico, la Comunidad Europea y el trato de nación más favorecida por parte de Estados Unidos.

La crisis económica internacional y el bloque soviético

Ya en 1983, Samir Amín observa, a propósito de la presente situación de crisis a nivel mundial que

se trata de una crisis que golpea no sólo los comunismos, sino también las social democracias, así como los movimientos de liberación nacional [...] acompaña la crisis no menos real del

sistema imperialista mundial y del estatismo soviético [...] es la crisis de las dos hegemonías, los Estados Unidos y la Unión Soviética [...] una crisis del sistema imperialista y la crisis estructural del Este¹.

El por qué de esta situación parece radicar en el cambio a nivel mundial de los procesos de acumulación capitalista.

A este respecto Michael Bleaney apunta que

el crecimiento de la producción real en el mundo capitalista avanzado, en los años 1974-1975, fue virtualmente de cero, comparado con el 7% del peor periodo de los años entre 1960 y 1973. Hacia fines de 1975 la demanda debió haber estado muy lejos de las predicciones sobre las que el gasto de la inversión se había basado. Segundo, el embargo del petróleo y luego el aumento hasta de cuatro veces en el precio impuesto por la OPEP crearon una atmósfera de crisis en los países capitalistas avanzados. Estas acciones expusieron la dependencia del auge en la energía barata y también la improbabilidad de cualquier retorno a dicha era. La acción de la OPEP representó el choque más grande de expectativas de la economía mundial desde comienzos de los años 30².

En 1983 se experimentaba una débil recuperación, aunque con un alto índice de desempleo. La crisis de la deuda internacional se sumaba a esta problemática debido en gran parte a la creación de políticas restrictivas por parte de los países desarrollados, lo que deprimió la demanda y el precio de las exportaciones de los países más pobres.

En estas condiciones se desarrolló una reacción contra el keynesianismo. A este respecto, Bleaney observa que

una experiencia crítica fue el periodo de 1975 a 1978, cuando, a pesar del cauteloso manejo de la demanda y la persistencia

¹ Amín, Samir en L. González Souza, *Concepciones sobre la especificidad histórica de la crisis contemporánea*, IIE, México, UNAM, 1984, pp. 240-241.

² Bleaney, M., "Perspectiva de la crisis actual", *Seminario teoría del desarrollo, ciclo: Fase y crisis actual del capitalismo internacional*, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, México, septiembre-octubre, 1984, p. 17.

de tasas de desempleo significativamente superiores a las de antes de 1973, la inflación se negó a caer a los niveles de 1960. Se detuvo sobre la marca de 7%. Era claro para todos que la ejecución económica se había deteriorado, y que los métodos para manejar la demanda, las políticas de ingresos, los recursos para restringir, ya no eran adecuados para el problema. El gran recurso político del monetarismo, como lo muestran Thatcher y Reagan, fue que sí había esperanza de que sus soluciones resolverían la crisis y no que solamente la manejarían con la esperanza de que en 10 o 15 años fuera menos severa³.

Por lo tanto, la corriente monetaria tomó el lugar predominante con el fin de superar la crisis. El monetarismo veía la salvación en un análisis estructural que concebía el desarrollo del capitalismo de la posguerra bajo la influencia de la social democracia y las ideologías igualitarias como causa de la crisis, y por lo tanto, haciendo retroceder el capitalismo de Estado podía restablecerse el antiguo dinamismo económico⁴.

Así, el monetarismo es clave para comprender las reformas estructurales de años recientes en los países desarrollados. Sus tesis sobre reducción de impuestos para revitalizar la economía se pensaban como un elemento crucial para superar la crisis. La idea de que la reducción de impuestos aumenta las posibilidades del individuo para obtener riqueza a través del esfuerzo personal se concebía como la fuerza dinámica en la economía capitalista.

La visión monetarista que empezó a predominar en las políticas económicas a partir de 1975 incluía la creencia, además, de que la social democracia había creado una sociedad y un régimen de impuestos en los que la iniciativa individual no era recompensada adecuadamente.

Si el gobierno retirara estas garras de la economía, el incentivo para hacerse fuerte a través del esfuerzo y la invención retornaría y la economía funcionaría mucho más fácilmente. De aquí el entusiasmo por los recortes en el gasto público y en la

³ *Ibidem.*, p. 20.

⁴ *Ibidem.*

reducción de impuestos; en la privatización de las industrias nacionalizadas; en los programas para ayudar a las pequeña y mediana industrias”⁵.

Todos estos elementos, característicos del nuevo patrón de acumulación capitalista, se tomaron en cuenta debido a la necesidad de dar un marco real al proceso iniciado en la URSS en 1985 con el nombre de *perestroika* o restructuración. En efecto, a pesar de la autarquía relativa del sistema económico del denominado socialismo real, los cambios a nivel mundial, en cuanto a relaciones económicas se refiere, afectaron el equilibrio de los países del CAME, primordialmente en dos aspectos:

- Decreció el precio del petróleo y otros energéticos que la ex URSS exportaba al mundo capitalista y mediante los cuales obtenía laspreciadas divisas.
- Las deudas externas de los países de Europa del Este empezaron a ser insostenibles para éstos y la antigua URSS tuvo que destinar una suma adicional, sistemáticamente, para garantizarlas.

La crisis económica internacional efectivamente influía en el bloque soviético, particularmente en los países del Este de Europa. Este fenómeno indicaba un notable grado de interdependencia entre las economías del Este y del Oeste de Europa. La tarea difícil era determinar el grado por el cual las dislocaciones de la economía de Europa del Este podían atribuirse a esta mutua dependencia del medio económico internacional, y el grado en que tenían causas específicas propias.

Los signos de la crisis en Europa del Este eran inequívocos. La cuestión crucial se centraba en determinar si los disturbios económicos habían sido transmitidos a la Unión Soviética y a Europa del Este, y si era así, cómo había sido este proceso. En efecto, al comienzo de la década de los ochentas, las economías de los países de Europa del Este mostraban una baja en su crecimiento, sin precedente en el periodo de posguerra. El caso más elocuente era

⁵ *Ibidem.*, p. 22.

Polonia, que sufrió los efectos de una crisis económica comparada por los observadores con la gran depresión del decenio de los treinta en Occidente.

Según los datos estadísticos occidentales, la cifra promedio de crecimiento anual de las economías de los países miembros del CAME fue descendiendo de 10%, en la década de los cincuentas, a cerca de 7% en los sesentas, y a menos de 5% en los setentas. En la década de los ochentas la cifra de crecimiento anual fue de 2.5%⁶.

Esto significa que si bien inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial el modelo económico tenía un crecimiento calificado como "excelente", según los patrones internacionales, el crecimiento de los ochentas fue casi nulo. Polonia, Checoslovaquia y Rumania experimentaron este fenómeno.

Las explicaciones de esta tendencia se atribuyeron a que la economía de Europa del Este era víctima de las circunstancias, consistentes en que la mayoría de los disturbios en el mercado internacional ocurrieron justo cuando los países de Europa del Este incrementaron sus nexos económicos con el Oeste. Semejante enfoque tendía a oscurecer una realidad considerablemente más compleja.

Los movimientos del mercado internacional que el sistema de economía centralmente planificada no podía evadir, y que se transmitieron a la economía doméstica por medio de las presiones reflejadas en el intercambio comercial con el exterior, especialmente con el Oeste, determinaban sólo un aspecto de la crisis que padecían las economías de los países de Europa del Este.

Por ejemplo, Polonia y Rumania, dos de los países del bloque con el mayor problema de deuda externa, eran además los dos únicos países de Europa del Este que hasta hacía poco habían sido exportadores netos de energéticos (trementina cruda); por lo tanto, sus condiciones de comercio no se deterioraron durante la crisis energética de 1973. Como contraste, Hungría, cuyas condiciones de comercio se deterioraron en un 20% y cuyas exportaciones constituían la mitad de su producto nacional, demostró estar mucho mejor equipada para enfrentar las perturbaciones económicas internacionales. Por lo tanto, se deben considerar otros factores además del grado de

⁶ Neuberger E., *The impact of International Economic Disturbances on the Soviet Union and Eastern Europe*, New York and Oxford, Pergamon Press, 1980, 240 p.

dependencia comercial respecto a Occidente. Observamos que el descenso ocurría en la industria y en la agricultura. El promedio anual de crecimiento industrial de Europa del Este declinó, de 8.7% en la primera mitad de la década de los setentas, a 5.7% durante la segunda mitad, mientras que en la agricultura la baja correspondiente fue de 4% a 1.3%. La baja en las cifras de crecimiento también afectó la industria de la construcción, el transporte, las comunicaciones y otros servicios.

Las causas de esta situación se consideran las siguientes:

1. En los inicios de los setentas las economías de Europa del Este empezaron a elevar la calidad de la producción, tanto en capacitación como en eficiencia de la mano de obra, y esto repercutió en detrimento de la cantidad de la producción obtenida.
2. Un segundo factor que contribuyó a la baja fue la decisión de dar demasiada importancia en algunos de los países del bloque a una estrategia de desarrollo basada en la importación acelerada de la tecnología occidental y del *know-how*. Los planes centrales eurorientales pretendían que estas importaciones podrían aumentar la productividad; fueron fundamentalmente financiadas por préstamos de los bancos comerciales de Occidente y por sus gobiernos. Dichos préstamos se otorgaron a finales de los setentas e inicios de los ochentas. Europa Occidental no tuvo grandes dificultades en conseguir préstamos de Occidente en escala masiva. La deuda global de Europa Oriental con el Oeste, que a fines de 1970 era de 6 mil millones de dólares, ascendió en 1980 a 56 mil millones de dólares. Esta deuda global de Europa del Este contrastaba con la deuda externa de la antigua Unión Soviética, que según estimaciones occidentales era inferior a 16 mil millones de dólares. En 1985 la cifra, también según estimaciones occidentales, alcanzó aproximadamente los 70 mil millones de dólares (Europa del Este sin incluir la ex URSS).

De la cifra global mencionada anteriormente, a Polonia le correspondía el primer lugar con la cantidad de 26 mil millones de dólares.

Le seguían Alemania del Este con 17 mil millones; Rumania con 12; Hungría con 9; Checoslovaquia con 5, y Bulgaria con 3.5, respectivamente⁷.

La razón de la fácil consecución de estos préstamos —50 mil millones de dólares durante los setentas— fue el amplio abastecimiento de fondos para préstamos a la disposición de los Bancos occidentales, especialmente después de 1973, cuando comenzaron a ser inundados con el superávit de los Estados miembros de la organización de los países exportadores de petróleo (OPEP). Surgió, entonces, la avidez de los gobiernos occidentales para estimular las exportaciones (especialmente desde el inicio de la prolongada recesión en 1975, después del incremento en cuatro veces de los precios del petróleo, en la OPEP, en 1974).

Sin embargo, los planes para el desarrollo en Europa Oriental por medio de importaciones de tecnología occidental no rindieron los resultados deseados. El costo inicial de las importaciones de tecnología, incluyendo máquinas, licencias y procedimientos, no fue el único costo. Después de uno o dos años, la tecnología occidental generó sus propios requerimientos, consistentes en refacciones y semimanufacturas, que también debían de ser pagadas con divisa extranjera. El aumento de la carestía de esta divisa hizo más y más difícil, para Europa del Este, mantener el nivel de importaciones de materias primas requerido para la completa utilización de la tecnología importada.

Países como Alemania Oriental, Checoslovaquia y, sobre todo, Hungría, salvaron mucho mejor, la crisis económica del campo socialista. La razón consistió en que en estos países se instituyeron reformas económicas sustantivas, basadas en la descentralización de sus economías, reduciendo el papel de la planeación central, introduciendo precios más realistas, e implantando el mecanismo de incentivos económicos para los trabajadores, además de que se introdujeron varias medidas para fomentar la innovación y el mejoramiento tecnológico de carácter nacional.

El tercer factor más importante que contribuyó al deterioro de las economías de Europa Oriental fue la recesión de Europa Occidental, lo que trajo como consecuencia la disminución de la demanda occi-

⁷ Vanous J., "East European Economic Slowdown", Rev. *Problems of Communism*, July-August 1982, Estados Unidos de América, 19 p.

dental de exportaciones de manufacturas y otras exportaciones provenientes de Europa del Este.

Como proveedoras marginales de Occidente, las economías de Europa del Este fueron las primeras en no ser tomadas en cuenta por los importadores occidentales. El impacto de la recesión occidental en estas economías se reforzó con la incapacidad de los países de Europa del Este, a excepción de Hungría, Checoslovaquia y Alemania Oriental, para utilizar eficazmente el capital para disminuir los costos de producción y mejorar la competitividad de sus exportaciones frente a las occidentales.

Además, las dificultades surgidas por el estancamiento de los ingresos por concepto de las exportaciones al Occidente se agregaron aún más por el deterioro de las condiciones de comercio de Europa del Este con los países en desarrollo.

Ahora bien, frente a esta situación de deterioro y endeudamiento de las economías de Europa del Este, ¿cuál era la postura soviética a nivel económico, político y estratégico?

En primer lugar examinemos el aspecto económico; aquí observamos el trato preferencial otorgado a Europa del Este por la ex Unión Soviética en la década de los setentas. A lo largo de la década, la estructura de precios intra-CAME se mantuvo rezagada comparativamente con los precios del mercado mundial. Este rezago de los precios intra-CAME era de cinco años, como promedio, con respecto a los precios prevalecientes en el mercado mundial. La causa de este hecho era la gran transferencia implícita de recursos de la ex URSS a Europa del Este en forma de subsidios comerciales ocultos. La ex URSS exportó energéticos y materias primas por debajo del precio fijado en el mercado mundial, a cambio de importaciones relativamente por arriba del precio de maquinaria de Europa del Este y bienes industriales de consumo. (El grado de "supravaloración" de los recientes bienes manufacturados es aun mayor si se tiene en cuenta la inferior calidad y pobre sofisticación tecnológica de las manufacturas de casi todos los países de Europa del Este, con excepción de Alemania Oriental y Hungría). Los subsidios podían considerarse como un ahorro de divisa fuerte que Europa del Este lograba por la comercialización de sus exportaciones y la importación de bienes con la antigua Unión Soviética, bastante más que con el Occidente.

Estos subsidios crecieron dramáticamente en 1974, cuando los precios soviéticos de energéticos exportados a Europa del Este permanecieron virtualmente inalterados, al tiempo que el precio del petróleo en el mercado mundial se cuadruplicaba. Aun en 1975, cuando la ex URSS aumentó a más del doble el precio del petróleo exportado a Europa del Este, la suma global de los subsidios a esta región descendió sólo mil millones de dólares, en comparación con la cifra total de subsidios de casi 6 mil millones de dólares anuales en el periodo de 1974 a 1978. Aumentos mayores en los precios del mercado mundial de energéticos subsecuentemente impulsaron el nivel de los subsidios soviéticos de 10.4 mil millones de dólares en 1979 y 17.5 mil millones de dólares en 1980⁸. Así, durante los años 1972-81, la transferencia total de recursos del mundo exterior a la Europa del Este ascendió a 162 mil millones de dólares. La antigua Unión Soviética respondió por el 68% del total, mientras que el Oeste por el 32%. El volumen de la transferencia soviética de recursos fue en un 92% en forma de subsidio comercial implícito; el 8% restante fue otorgado en forma de créditos en rublos en el sistema del CAME. En el rubro del subsidio comercial soviético implícito, la cuota más considerable de estos subsidios fue para Alemania del Este (33%), seguida por Checoslovaquia (19%), Polonia (18%), Bulgaria (17%), Hungría (12%) y Rumania (1%). Por las cifras deducimos que estos subsidios, incorporados a los abastecimientos de energía y materiales estratégicos soviéticos eran muy importantes para las economías de Europa del Este. Sin embargo, los montos de estos implícitos en la década de los ochentas se fueron reduciendo y la estructura de precios intra-CAME se fue "liberalizando" y acercándose a los vigentes en el mercado mundial. Sin embargo, la asistencia soviética en forma de financiamiento aumentó debido a la necesidad de estas economías de salir de la crisis que las agobiaba; sobre todo hubo una redistribución de la asistencia soviética en favor de Polonia, cuya economía, según las predicciones de aquella época, no empezaría a recuperarse sino hasta 1990.

En cuanto a la ex URSS se refiere, se había convertido en la subsidiadora de Europa del Este. Y dicha relación era aun más contrastante

⁸ Lavigne M., "Perspectivas económicas después de Andropov", Rev. *Contextos*, México, 1985, pp. 19-25.

a la luz de la fuerte deuda en la que Europa del Este había incurrido con el Oeste. En realidad, la URSS se hallaba detrás de estos países como respaldo de pago. Este hecho fue señalado por los propios especialistas norteamericanos⁹. La asistencia soviética a Europa del Este, en forma de créditos en rublos, era representativa del gravamen económico creciente del conjunto del bloque socialista y significaba, en aquellas condiciones, que la crisis del CAME sería subsidiada más por la ex URSS que por el CAME en su totalidad. Por lo tanto, el sistema de precios del CAME podía describirse como un “sistema de subsidios”, a cambio de mantener la hegemonía soviética y prevenir el descontento social. Así, la crisis económica de Europa del Este se convirtió en una pesada carga para la ex URSS, en una obligación a pagar en divisa fuerte, por concepto de la deuda externa de los países del CAME.

Sin embargo, ésta era una prioridad estratégico-política para la ex URSS, es decir, se trataba de la conservación de su bloque de influencia, lo que incluso se antepone, en el nivel de importancia en el presupuesto, al rubro de la inversión y del consumo nacional de la ex URSS.

Por lo tanto, el desmantelamiento del modelo keynesiano en el capitalismo central tuvo repercusiones en el segundo mundo (mundo denominado socialista) y en el tercer mundo: obligó a los países de estos bloques a iniciar procesos de reconversión, pero no procesos de auto superación debido a la trascendencia y auto superación de los modelos propios, sino como respuesta defensiva frente a las nuevas condiciones económicas internacionales de globalización y de formación de bloques económicos.

Las repercusiones de la crisis económica internacional en la economía de la ex-URSS

En lo que respecta a la ex URSS, el perfil de su comercio exterior se vio además bastante afectado por las nuevas condiciones del mercado mundial, debido a que “los casi dos decenios de Breshnev en el poder, en materia de política exterior, lejos de propiciar las con-

⁹ *Cfr. Vanous J., op. cit.*

diciones más favorables para el desarrollo interno, convirtieron a la ex URSS en un país dependiente en el rubro alimentario, y en importador de maquinaria, lo que hizo aparecer a la economía soviética, en el sector externo, similar a una economía subdesarrollada¹⁰.

Además, la ex URSS compensaba el déficit interno de su economía, no por medio de las ganancias de la comercialización de productos, sino por las divisas obtenidas de la comercialización del oro y el petróleo vendidos a Occidente. Gorbachov expresaba, en 1987, en el Informe del Pleno del Comité Central del Partido del 25 y el 26 de junio de 1987: "incluso para resolver problemas cotidianos, y no para modernizar la economía, hemos gastado divisas obtenidas de la exportación"¹¹.

Esta misma circunstancia es subrayada por el académico soviético, Zagliadin:

la agudización de las tensiones y los ochentas trajo consecuencias desfavorables para los países socialistas en la esfera comercial. La mayoría de los países capitalistas desarrollados inició un proceso de transformación de su economía con el fin de ahorrar recursos energéticos; su interés por adquirir materias primas y energéticas de la ex URSS, disminuyó. Al mismo tiempo, los ritmos de crecimiento económico y tecnológico de los países de Europa del Este empezaron a caer¹².

Asimismo, en el Pleno del Comité Central del PCUS, de febrero de 1988, se anotaba que "a lo largo de prácticamente cuatro lustros no obtuvimos aumento en el crecimiento de la renta nacional, y a inicios de los años ochentas ésta, incluso, empezó a disminuir"¹³.

Dicha situación disminuyó el interés de los círculos empresariales de Occidente por comercial con la antigua URSS. Además

¹⁰ Turrent I., "Reforma económica en la Unión Soviética la *perestroika*", *Rev. Foro Internacional*, núm. 112, abril-junio 1988, México, El Colegio de México, pp. 578-620.

¹¹ Gorbachov M., *Tareas del partido en la reforma radical de la administración económica*, Informe del 25-26 de junio de 1987, APN, Moscú, 1987, p. 32.

¹² Zagliadin N., *Estrategia de política exterior del PCUS y el Nuevo Pensamiento Político en el Siglo Nuclear*, Moscú, Politizdat, 1989, p. 79.

¹³ Gorbachov M., *Discurso en el Pleno del Comité Central del PCUS*, feb., 1988, Moscú, APN, 1988, p. 26.

se estancó la producción de cereales, sobre todo forrajeros, lo que hacía a la ex URSS dependiente, desde hacía años, de las importaciones masivas de productos agrícolas provenientes de países capitalistas (Argentina, Canadá, Estados Unidos de América, Francia y Australia). Contrariamente a una tesis ampliamente difundida en el Este y el Oeste, estas importaciones no conciernen solamente a alimentos para el ganado, sino también, en el caso del trigo, para mejorar la calidad de las cosechas del país y sobre todo las destinadas a la panadería: 15.7 millones fueron de trigo candeal¹⁴.

Mandel concluye que

las recaídas de la gran depresión de la economía capitalista internacional sobre la economía soviética se han multiplicado. Los productos de exportación soviéticos (esencialmente el petróleo, el gas y el oro) se han sometido a violentas fluctuaciones de precio. Los recursos necesarios para la importación de bienes de alta tecnología no están automáticamente asegurados. La depresión estimula el rearme imperialista, que acentúa a su vez la presión en la utilización de los recursos disponibles para el desarrollo económico en la ex-URSS. Uno se encuentra así —en el plano objetivo tanto como el subjetivo— ante una verdadera crisis combinada del capitalismo y del sistema de dominación burocrático¹⁵.

Técnicamente, la baja de la tasa de crecimiento expresa el aumento regular de la función equivalente en la economía soviética de lo que se llama, para la economía capitalista, el “coeficiente de capital”. El conjunto de inversiones necesarias para acrecentar el ingreso nacional (la producción material) del 1 por ciento, aumenta de un plan quinquenal al otro¹⁶.

Lo cual se debía a la no utilización incrementada de los recursos materiales, por el deficiente funcionamiento general de la economía, así como la baja productividad del trabajo humano.

¹⁴ Mandel E., *¿Hacia dónde va la URSS de Gorbachov?*, México, Fontamara, 1991, p. 29.

¹⁵ *Ibidem*.

¹⁶ *Ibidem*.

Aumento anual de la productividad del trabajo*

Años	1966-70	1971-75	1976-80	1981-85
Industria	5.7	6.0	3.2	3.2
Agricultura	6.6	1.3	2.9	2.6
Construcción	3.9	5.0	1.9	1.6

* Citada por E. Mandel, *op. cit.*: 29.

En conclusión, el bloque soviético se hallaba en serias dificultades de desarrollo económico y tecnológico en el inicio de la década de los ochentas: la autarquía de su sistema económico, los intercambios comerciales, la deuda de Europa del Este y el descenso de su propia productividad, que le hacía dependiente en el rubro alimentario, todos estos factores ya anotados arriba, y además la crisis capitalista mundial que dio génesis a un nuevo orden económico internacional influyeron también en los cambios en esta región del mundo, que debía adecuarse a las nuevas condiciones económicas y políticas internacionales.

En estas circunstancias, Gorbachov sube al poder en febrero de 1985, y en abril participa en el histórico Pleno del Comité Central del PCUS que servirá como inicio de sus reformas económicas.

Según el diagnóstico efectuado en esta sesión, la economía soviética se había estancando en la década de los setentas, y no se alcanzaron las metas más bajas de los dos últimos quinquenios (9º y 10º). La eficacia de la producción y la calidad de los artículos —reiteraba Gorbachov, parafraseando a Andropov—, descendieron y el rezago tecnológico abrió aún más la brecha entre el bloque socialista y el Occidente desarrollado.

Por inercia se continuó con el desarrollo extensivo de la economía, que se orientaba a incorporar en la producción recursos materiales y laborales adicionales, lo que en las estadísticas aparecía como crecimiento, pero que en la realidad solamente duplicaba funciones sin elevar la productividad real. Se rezagaron así la producción de maquinaria, la tecnología de la industria petrolera y la hulera, la electrotécnica, la siderurgia y la química. De este modo, el intento de detener la caída de la tasa de crecimiento anual por

medio de la construcción de plantas industriales con tecnología obsoleta, generaba enormes gastos en el sector energético, con la incorporación y el derroche de nuevos recursos naturales, con el uso irracional de éstos, con el excesivo aumento de la demanda de mano de obra complementaria y con la disminución de los fondos fijos.

Aparentemente el presupuesto nacional era positivo: los gastos se compensaba con los ingresos; pero esto no se debía al crecimiento económico, sino a las divisas obtenidas por concepto de las exportaciones de petróleo, gas, madera y oro ya añoradas.

Tal situación hacía afirmar a Gorbachov, en el Informe al Pleno del Comité Central, en junio de 1987, que el país había entrado en el décimo segundo quinquenio con un enorme fardo financiero, mientras que los gastos salariales con regularidad habían superado los gastados contemplados en el plan, por lo que determinada parte del dinero se había venido pagando sin ninguna relación con los resultados finales del trabajo.

Ante esta situación de desgaste del modelo económico, el equipo de Gorbachov planteó la “actualización del socialismo”, en cuanto a la administración económica, a su dirección política y su concepción de la democracia, mediante la transparencia: *glasnost* y la apertura informativa, como parte integrante de ésta.

Al inicio de la *perestroika* Gorbachov se cuestionaba:

- Cómo incentivar el progreso económico y el tecnológico en forma más eficaz que el capitalismo.
- Cómo armonizar los intereses del individuo con los de la colectividad y los de la economía planificada.

El crecimiento del ingreso nacional 1951-1983 **Tasas de crecimiento anual en porcentaje**

Años	1951	1956	1961	1966	1971	1976				
	1955	1960	1965	1970	1975	1980	1980	1981	1982	1983
URSS	11.3	9.2	6.6	7.12	5.1	9.3	3.9	3.3	4.0	4.0

Fuente: Étude sur la situation économique de l'Europe en 1983, *Avant Projet*, Naciones Unidas, New York, 1984 (citado por Francisco Pérez Cortés, 1987: 211).

Su respuesta fue la proposición de introducir en el sistema industrial el autofinanciamiento y la autogestión de la empresa, lo cual se consideraba común “democratizar la economía”. Asimismo se planteó la desaparición paulatina de las empresas obsoletas que vivían de la redistribución estatal de ganancias de las empresas productivas, para lo cual se creó un proyecto de ley sobre la empresa estatal con el propósito de supervisar el control de calidad de las mercancías.

Además se proponía la creación de decenas de complejos tecnocientíficos intersectoriales con el fin de llevar a cabo el progreso tecnológico.

Se planteaba también abandonar el “igualitarismo” anterior y aumentar las remuneraciones del trabajo de acuerdo con el principio de la productividad.

Se gestó además el fomento a la pequeña industria y a los servicios de carácter privado.

Por lo tanto, la estrategia de la restructuración se proponía:

- 1) Acelerar el proceso tecnológico para impulsar la eficiencia de la productividad.
- 2) Descentralizar el sistema económico, a través de la autogestión y el autofinanciamiento de las empresas.
- 3) Optimizar la eficiencia de la fuerza laboral mediante la disciplina y el pago de mayores remuneraciones de acuerdo con la productividad individual. Así se pretendía combatir la corrupción, la falta de compromiso laboral, el nihilismo y el ausentismo de amplios sectores de trabajadores de la sociedad soviética.

Sin embargo, el proceso de restructuración, lejos de hacer avanzar la economía como se proponía en un inicio, se fue complicando debido a varios factores, unos heredados de la anterior etapa del Estado soviético y otros que surgieron durante el proceso de *perestroika*. Lo cierto es que durante los seis años y fracción que Gorbachov estuvo al frente de la ex URSS, ni se profundizó en la aplicación de la tecnología ni se logró el paso a los métodos intensivos de desarrollo económico; en los últimos años de la *perestroika* la produc-

ción no sólo se estancó, sino disminuyó, y el nivel de vida de la población descendió.

Los factores que contribuyeron al fracaso de la política de restructuración fueron, primordialmente:

- 1) La tragedia del Chernobyl, que representó pérdidas por varios miles de millones de rublos que equivalieron al 1.5% del ingreso nacional de la URSS y aun continúan las pérdidas materiales y los daños a la población.
- 2) La baja brusca de los precios del petróleo en el mercado mundial, lo que se tradujo en una disminución del intercambio comercial de la ex URSS, en 1987, en casi 10% en comparación con 1985.
- 3) La baja de ingresos en el presupuesto estatal por concepto del impuesto sobre el alcohol, debido a la campaña anti-alcohólica en el interior de la URSS.
- 4) Las medidas de autogestión y autofinanciamiento, esencia de la reforma económica, fueron aplicadas a medias y no de una manera sistemática y completa en las diferentes fábricas y combinados industriales. Esto se debió primordialmente al peso político que tenían aun los conservadores en las decisiones y a la dificultad de dismantelar un aparato económico tan centralizado.
- 5) La falta de eficiencia de la reforma económica fue resultado además de una serie de factores sociales y psicológicos:
 - a) El burocratismo que tiene profundas raíces en el aparato administrativo y se conserva en la era possoviética.
 - b) La falta de cuadros profesionales en la economía, en lo que respecta a la economía de mercado, finanzas, acciones, bolsa y que además ejercieran un liderazgo de tipo empresarial occidental.

En suma, el proceso de *perestroika* se empantanó debido a que flexibilizó los controles del anterior sistema de reproducción económica, pero no fue lo suficientemente radical para crear un nuevo mecanismo económico.

Esta ruptura del esquema anterior dejó salir a la luz la corrupción en la economía, representada por las mafias que conforman la

economía “de la sombra” (hoy fortalecida), o mercado paralelo, en el que privaban los especuladores. Según Tatiana Zaslavskaia:

las mafias de la economía de la sombra representan una asociación ilegal, en forma de delincuencia organizada de trabajadores corruptos del comercio, vinculados con miembros del poder igualmente corruptos, que se constituyen en bandas que por años han tenido el control de territorios con un régimen de ausencia de leyes¹⁷.

En el comienzo de la reforma económica se activó bruscamente la criminalidad hacendaria al aparecer posibilidades de legalización de capitales “sucios”, con perspectivas para su inversión y su reproducción tanto clandestinas como legales. En efecto, ante la política de fomento de la iniciativa privada en pequeña escala, promovida por el gobierno soviético como una de las tácticas de la restructuración, la mafia de la economía paralela obtuvo la posibilidad de abrir negocios pequeños que eran llamados en la URSS “cooperativas”, y así logró invertir un capital que permanecía inactivo en la esfera legal. En 1989 se detectaron 1,600 grupos delincuentes, lo que significó que surgieron 600 grupos más que en 1988.

Se considera que la delincuencia organizada y la economía paralela en la que se sustenta constituyeron un factor de bloqueo a la restructuración, puesto que al poseer un determinado nivel de organización de importantes recursos materiales estaba en capacidad de contribuir a la desestabilización de la economía, del sistema político y de la estructura nacional y territorial.

La mafia también se involucró en los procesos electorales, en los que intentó colocar a sus representantes. Los miembros de la economía paralela apoyaban algunos casos en los que estos grupos financiaban propaganda y acciones violentas. Esto se observó en Aserbaiján y en Armenia desde comienzos de la *perestroika*; posteriormente el fenómeno fue extendiéndose hacia otras repúblicas.

Por lo tanto, la economía paralela y sus miembros representaron una fuerza antisoviética, ajena a la ideología estatalista, que poseía su propio proyecto político. Para este sector, la restructuración

¹⁷ Zaslavskaia T., *Inovo ñe dano (No hay otro camino)*, Moscú, Progreso, 1989, p. 220.

llevada a cabo por Gorbachov y el PCUS, representaba una etapa que había que superar para alcanzar el poder político, como finalmente sucedió.

La “Nueva Mentalidad” en la política exterior soviética

El predecesor ideológico de Mijaíl Gorbachov, Yuri Andropov, planteaba ya en su momento, en una declaración del 28 de septiembre de 1983, que:

trasladar las contradicciones ideológicas a la esfera de las relaciones entre los Estados nunca ha reportado nada bueno a quienes han recurrido a ello en los asuntos exteriores. Y ahora, en la era nuclear, es simplemente absurdo e inadmisibile. Convertir la contraposición de las ideas en contraposición militar, resultaría demasiado caro para la humanidad¹⁸.

Esta argumentación será posteriormente el núcleo principal de la Nueva Mentalidad en política exterior del Estado soviético, inaugurada por M. Gorbachov.

En efecto, esta idea de la no confrontación fue retomada por Gorbachov, quien la desarrolló en la práctica y generó un giro diametral en las concepciones geopolíticas de la exURSS.

La línea tradicional de “coexistencia pacífica”, que Breshnev conservara, pero que no impidió la guerra fría, fue cuestionada profundamente por Mijaíl Gorbachov.

Después de la desintegración de la URSS, una evaluación *a posteriori* de lo que representó la Nueva Mentalidad en política exterior lleva a pensar que era una remodelación de las metas nacionales, una reinterpretación cautelosa de la política internacional y del ambiente internacional de la otrora gran potencia, y que a pesar de la popularidad y la aclamación mundial que recibió dicha política era un síntoma de la decadencia de, por lo menos, la idea original que constituyó el *corpus* teórico de la ex URSS como proyecto nacional.

¹⁸ Andropov, Y., Declaración del Secretario General a la opinión pública soviética e internacional, 28/IX/1983, Moscú, APN, 1983, p. 7.

La praxis de las tesis de la Nueva Mentalidad en las relaciones estratégico-militares de la ex-URSS con Occidente

La aplicación de la tesis de la Nueva Mentalidad en la relación prioritaria para la ex URSS, la relación soviético-norteamericana, tuvo como consecuencia detener el proyecto reaganista de la Iniciativa de Defensa Estratégica (IDE).

En la serie de encuentros cumbre entre ambas superpotencias, a partir de Ginebra en 1985, observamos el activo papel de M. Gorbachov para pactar una disminución de la carrera armamentista y destaca la propuesta soviética de desnuclearizar el mundo por etapas hasta concluir en 1999. Sin embargo, al igual que en la época de Kruschev, el proyecto soviético no tuvo la acogida deseada debido a la falta de interés por la parte norteamericana de llevar a cabo acciones paralelas, como la iniciativa soviética de moratoria unilateral o la aceptación de la "opción cero", que la propia administración Reagan propuso y después, ante la postura soviética positiva, descartó.

En suma, durante los encuentros cumbre, la URSS de Gorbachov logra una considerable mejoría en la principal de las relaciones de la era bipolar, pero también se observa un paulatino debilitamiento interno que orilla a Gorbachov a hacer fuertes concesiones a Occidente, incluso a permitir que Estados Unidos prosiga con la investigación de los proyectos de la IDE.

En los años de la *perestroika* la URSS cedió cada vez más terreno en las negociaciones con la otra superpotencia, a grado que, al final de su existencia se convirtió en un socio menor de Occidente, cuyas posturas internacionales no se tomaban en cuenta, como fue evidente durante la guerra del Golfo Pérsico, en la cual el plan de paz propuesto por Gorbachov no fue tomado en cuenta por la parte norteamericana, que insistía en la guerra terrestre con Irak para reducir la capacidad de potencia regional que este país poseía, en detrimento de la posición soviética que contemplaba el cese de la guerra y la solución del conflicto por medios políticos.

En lo que respecta a la política de Europa de la Nueva Mentalidad soviética, plasmada en la concepción de "casa común europea", se proponía integrar la parte europea soviética con el resto de Europa, superando así el anterior aislamiento diplomático generado por la

instalación de misiles ss-20 de mediano alcance en Europa del Este, antes del ascenso de Gorbachov al poder.

No obstante, de acuerdo con el análisis regional en el periodo de la Nueva Mentalidad, los planes europeos de Gorbachov fracasaron, puesto que Francia, pieza clave en este intento de integración, prefirió acercarse a Alemania, bajo el espíritu de los artículos militares del tratado de los Elíseos de 1963. Así, la intención francesa de modernizar su arsenal nuclear y su creciente cooperación militar con Gran Bretaña, Italia y España, iban en contra de los propósitos soviéticos de desarme e integración con Europa. A pesar de esta situación, la visión de la “casa común europea” logró reanudar los nexos con la Comunidad Europea, rotos en 1980. El 25 de junio de 1988 se establecieron relaciones diplomáticas y tratados comerciales entre la Comunidad Europea y los miembros del CAME, a nivel bilateral.

En lo que respecta al mundo subdesarrollado, la Nueva Mentalidad consistió en la renuncia a influir en la orientación política de los gobiernos de la periferia capitalista para concentrarse en los asuntos internos de la ex-URSS, evitando gastar recursos en el exterior. Según la visión soviética, la solución para los problemas de su política exterior respecto a los países en desarrollo debería ser una consistente oposición a los intentos de Occidente de involucrar a la ex URSS en nuevos conflictos y evitar que se dilapidaran todavía más los recursos soviéticos. Así, el balance total de los alcances de la Nueva Mentalidad fue la paulatina pérdida de la influencia que la URSS ejerció, en el contexto internacional, en sus momentos de mayor auge durante la segunda posguerra.